

Xavier Villaurrutia

## **Nostalgia de la muerte**

*Burned in a sea of ice,  
and drowned amidst a fire.*

MICHAEL DRAYTON

# NOCTURNOS

## NOCTURNO

Todo lo que la noche  
dibuja con su mano  
de sombra:  
el placer que revela,  
el vicio que desnuda.

Todo lo que la sombra  
hace oír con el duro  
golpe de su silencio:  
las voces imprevistas  
que a intervalos enciende,  
el grito de la sangre,  
el rumor de unos pasos  
perdidos.

Todo lo que el silencio  
hace huir de las cosas:  
el vaho del deseo,  
el sudor de la tierra,  
la fragancia sin nombre  
de la piel.

Todo lo que el deseo  
unta en mis labios:  
la dulzura soñada  
de un contacto,

el sabido sabor  
de la saliva.

Y todo lo que el sueño  
hace palpable:  
la boca de una herida,  
la forma de una entraña,  
la fiebre de una mano  
que se atreve.

¡Todo!  
circula en cada rama  
del árbol de mis venas,  
*acaricia mis muslos,*

*inunda mis oídos,  
vive en mis ojos muertos,  
muere en mis labios duros.* **NOCTURNO MIEDO**

Todo en la noche vive una duda secreta:  
el silencio y el ruido, el tiempo y el lugar.  
Inmóviles dormidos o despiertos sonámbulos  
nada podemos contra la secreta ansiedad.

Y no basta cerrar los ojos en la sombra  
ni hundirlos en el sueño para ya no mirar,  
porque en la dura sombra y en la gruta del sueño  
la misma luz nocturna nos vuelve a desvelar.

Entonces, con el paso de un dormido despierto,  
sin rumbo y sin objeto nos echamos a andar.  
La noche vierte sobre nosotros su misterio,  
y algo nos dice que morir es despertar.

¿Y quién entre las sombras de una calle desierta,  
en el muro, lívido espejo de soledad,  
no se ha visto pasar o venir a su encuentro  
y no ha sentido miedo, angustia, duda mortal?

El miedo de no ser sino un cuerpo vacío  
que alguien, yo mismo o cualquier otro, puede ocupar  
y la angustia de verse fuera de sí viviendo  
y la duda de ser o no ser realidad.

### **NOCTURNO GRITO**

Tengo miedo de mi voz  
y busco mi sombra en vano.

¿Será mía aquella sombra  
sin cuerpo que va pasando?  
¿Y mía la voz perdida  
que va la calle incendiando?

¿Qué voz, qué sombra, qué sueño,  
despierto que no he soñado,  
serán la voz y la sombra

y el sueño que me han robado?

Para oír brotar la sangre  
de mi corazón cerrado,      ¿pondré la oreja en mi pecho  
como en el pulso la mano?

Mi pecho estará vacío  
*y yo descorazonado,*  
*y serán mis manos duros*  
*pulsos de mármol helado.* **NOCTURNO DE LA ESTATUA**

a Agustín Lazo

Soñar, soñar la noche, la calle, la escalera  
y el grito de la estatua desdoblado la esquina.

Correr hacia la estatua y encontrar sólo el grito,  
querer tocar el grito y sólo hallar el eco,  
querer asir el eco y encontrar sólo el muro  
y correr hacia el muro y tocar un espejo.  
Hallar en el espejo la estatua asesinada,  
sacarla de la sangre de su sombra,  
vestirla en un cerrar de ojos,  
acariciarla como a una hermana imprevista  
y jugar con las fichas de sus dedos  
y contar a su oreja cien veces cien cien veces  
hasta oírla decir: «estoy muerta de sueño».

### **NOCTURNO EN QUE NADA SE OYE**

En medio de un silencio desierto como la calle antes del crimen  
sin respirar siquiera para que nada turbe mi muerte  
en esta soledad sin paredes  
al tiempo que huyeron los ángulos  
en la tumba del lecho dejó mi estatua sin sangre  
para salir en un momento tan lento  
en un interminable descenso  
sin brazos que tender  
sin dedos para alcanzar la escala que cae de un piano invisible  
sin más que una mirada y una voz  
que no recuerdan haber salido de ojos y labios  
¿qué son labios? ¿qué son miradas que son labios?  
Y mi voz ya no es mía  
dentro del agua que no moja  
dentro del aire de vidrio  
dentro del fuego lívido que corta como el grito  
Y en el juego angustioso de un espejo frente a otro  
cae mi voz  
y mi voz que madura  
y mi voz quemadura  
y mi bosque madura  
y mi voz quema dura

como el hielo de vidrio  
como el grito de hielo  
aquí en el caracol de la oreja  
el latido de un mar en el que no sé nada  
en el que no se nada  
porque he dejado pies y brazos en la orilla  
siento caer fuera de mí la red de mis nervios  
mas huye todo como el pez que se da cuenta  
hasta ciento en el pulso de mis sienes  
muda telegrafía a la que nadie responde  
porque el sueño y la muerte nada tienen ya que decirse.  
**NOCTURNO SUEÑO**

**A Jules Supervielle**

Abría las salas  
profundas el sueño  
y voces delgadas  
corrientes de aire  
entraban

Del barco del cielo  
del papel pautado  
caía la escala  
por donde mi cuerpo  
bajaba

El cielo en el suelo  
como en un espejo  
la calle azogada  
dobló mis palabras

Me robó mi sombra  
la sombra cerrada  
Quieto de silencio  
oí que mis pasos  
pasaban

El frío de acero  
a mi mano ciega  
armó con su daga  
Para darme muerte  
la muerte esperaba

Y al doblar la esquina

un segundo largo  
mi mano acerada  
encontró mi espalda

Sin gota de sangre  
sin ruido ni peso  
a mis pies clavados  
vino a dar mi cuerpo

Lo tomé en los brazos  
lo llevé a mi lecho

Cerraba las alas  
profundas el sueño

### **NOCTURNO PRESO**

Prisionero de mi frente  
el sueño quiere escapar  
y fuera de mí probar  
a todos que es inocente.  
Oigo su voz impaciente,  
miro su gesto y su estado  
amenazador y airado.  
No sabe que soy el sueño  
de otro: si fuera su dueño  
ya lo habría libertado.

### **NOCTURNO AMOR**

**a Manuel Rodríguez Lozano**

El que nada se oye en esta alberca de sombra  
no sé cómo mis brazos no se hieren  
en tu respiración sigo la angustia del crimen  
y caes en la red que tiende el sueño.  
Guardas el nombre de tu cómplice en los ojos  
pero encuentro tus párpados más duros que el silencio  
y antes que compartirlo matarías el goce  
de entregarte en el sueño con los ojos cerrados  
sufro al sentir la dicha con que tu cuerpo busca  
el cuerpo que te vence más que el sueño  
y comparo la fiebre de tus manos  
con mis manos de hielo  
y el temblor de tus sienes con mi pulso perdido  
y el yeso de mis muslos con la piel de los tuyos  
que la sombra corroe con su lepra incurable.

Ya sé cuál es el sexo de tu boca  
y lo que guarda la avaricia de tu axila  
y maldigo el rumor que inunda el laberinto de tu oreja  
sobre la almohada de espuma  
sobre la dura página de nieve  
No la sangre que huyó de mí como del arco huye la flecha  
sino la cólera circula por mis arterias  
amarilla de incendio en mitad de la noche  
y todas las palabras en la prisión de la boca  
y una sed que en el agua del espejo  
sacia su sed con una sed idéntica  
De qué noche despierto a esta desnuda  
noche larga y cruel noche que ya no es noche  
junto a tu cuerpo más muerto que muerto  
que no es tu cuerpo ya sino su hueco  
porque la ausencia de tu sueño ha matado a la muerte  
y es tan grande mi frío que con un calor nuevo  
abre mis ojos donde la sombra es más dura  
y más clara y más luz que la luz misma  
y resucita en mí lo que no ha sido  
y es un dolor inesperado y aún más frío y más fuego  
no ser sino la estatua que despierta  
en la alcoba de un mundo en el que todo ha muerto.

### **NOCTURNO SOLO**

Soledad, aburrimiento,  
vano silencio profundo,  
líquida sombra en que me hundo,  
vacío del pensamiento.  
Y ni siquiera el acento  
de una voz indefinible  
que llegue hasta el imposible  
rincón de un mar infinito  
a iluminar con su grito  
este naufragio invisible.

### **NOCTURNO ETERNO**

Cuando los hombres alzan los hombros y pasan  
o cuando dejan caer sus nombres  
hasta que la sombra se asombra  
cuando un polvo más fino aún que el humo  
se adhiere a los cristales de la voz  
y a la piel de los rostros y las cosas  
cuando los ojos cierran sus ventanas  
al rayo del sol pródigo y prefieren  
la ceguera al perdón y el silencio al sollozo



cuando la vida o lo que así llamamos inútilmente  
y que no llega sino con un nombre innombrable  
se desnuda para saltar al lecho  
y ahogarse en el alcohol o quemarse en la nieve  
cuando la vi cuando la vida cuando la vida  
quiere entregarse cobardemente y a oscuras  
sin decirnos siquiera el precio de su nombre  
cuando en la soledad de un cielo muerto  
brillan unas estrellas olvidadas  
y es tan grande el silencio del silencio  
que de pronto quisiéramos que hablara  
o cuando de una boca que no existe  
sale un grito inaudito  
que nos echa a la cara su luz viva  
y se apaga y nos deja una ciega sordera  
o cuando todo ha muerto  
tan dura y lentamente que da miedo  
alzar la voz y preguntar «quién vive»  
dudo si responder  
a la muda pregunta con un grito  
por temor de saber que ya no existo  
porque acaso la voz tampoco vive  
sino como un recuerdo en la garganta  
y no es la noche sino la ceguera  
lo que llena de sombra nuestros ojos  
y porque acaso el grito es la presencia  
de una palabra antigua  
opaca y muda que de pronto grita  
porque vida silencio piel y boca  
y soledad recuerdo cielo y humo  
nada son sino sombras de palabras  
que nos salen al paso de la noche  
**NOCTURNO MUERTO**

Primero un aire tibio y lento que me ciña  
como la venda al brazo enfermo de un enfermo  
y que me invada luego como el silencio frío  
al cuerpo desvalido y muerto de algún muerto.

Después un ruido sordo, azul y numeroso,  
preso en el caracol de mi oreja dormida  
y mi voz que se ahogue en ese mar de miedo  
cada vez más delgada y más enardecida.

¿Quién medirá el espacio, quién me dirá el momento  
en que se funda el hielo de mi cuerpo y consume  
el corazón inmóvil como la llama fría?

La tierra hecha impalpable silencioso silencio,

la soledad opaca y la sombra ceniza  
caerán sobre mis ojos y afrentarán mi frente.

## **OTROS NOCTURNOS**

### **NOCTURNO**

Al fin llegó la noche con sus largos silencios,  
con las húmedas sombras que todo lo amortiguan.  
El más ligero ruido crece de pronto y, luego,  
muere sin agonía.

El oído se aguza para ensartar un eco  
lejano, o el rumor de unas voces que dejan,  
al pasar, una huella de vocales perdidas.

¡Al fin llegó la noche tendiendo cenicientas  
alfombras, apagando luces, ventanas últimas!

Porque el silencio alarga lentas manos de sombra.  
La sombra es silenciosa, tanto que no sabemos  
dónde empieza o acaba, ni si empieza o acaba.

Y es inútil que encienda a mi lado una lámpara:  
la luz hace más honda la mina del silencio  
y por ella desciendo, inmóvil, de mí mismo.

Al fin llegó la noche a despertar palabras  
ajenas, desusadas, propias, desvanecidas:  
tinieblas, corazón, misterio, plenilunio...

¿Al fin llegó la noche, la soledad, la espera?

Porque la noche es siempre el mar de un sueño antiguo,  
de un sueño hueco y frío en el que ya no queda  
del mar sino los restos de un naufragio del olvidos.

Porque la noche arrastra en su baja marea  
memorias angustiosas, temores congelados,  
la sed de algo que, trémulos, apuramos un día,  
y la amargura de lo que ya no recordamos.

¡Al fin llegó la noche a inundar mis oídos  
con una silenciosa marea inesperada,  
a poner en mis ojos unos párpados muertos,  
a dejar en mis manos un mensaje vacío!

## NOCTURNO EN QUE HABLA LA MUERTE

Si la muerte hubiera venido aquí, conmigo, a New Haven,  
escondida en un hueco de mi ropa en la maleta,  
en el bolsillo de uno de mis trajes,  
entre las páginas de un libro  
como la señal que ya no me recuerda nada;  
si mi muerte particular estuviera esperando  
una fecha, un instante que sólo ella conoce  
para decirme: "Aquí estoy.  
Te he seguido como la sombra  
que no es posible dejar así nomás en casa;  
como un poco de aire cálido e invisible  
mezclado al aire duro y frío que respiras;  
como el recuerdo de lo que más quieres;  
como el olvido, sí, como el olvido  
que has dejado caer sobre las cosas  
que no quisieras recordar ahora.  
Y es inútil que vuelvas la cabeza en mi busca:  
estoy tan cerca que no puedes verme,  
estoy fuera de ti y a un tiempo dentro.  
Nada es el mar que como un dios quisiste  
poner entre los dos;  
nada es la tierra que los hombres miden  
y por la que matan y mueren;  
ni el sueño en que quisieras creer que vives  
sin mí, cuando yo misma lo dibujo y lo borro;  
ni los días que cuentas  
una vez y otra vez a todas horas,  
ni las horas que matas con orgullo  
sin pensar que renacen fuera de ti.  
Nada son estas cosas ni los innumerables  
lazos que me tendiste,  
ni las infantiles argucias con que has querido dejarme  
engañada, olvidada.  
Aquí estoy, ¿no me sientes?  
Abre los ojos; ciérralos, si quieres".

Y me pregunto ahora,  
si nadie entró en la pieza contigua,  
¿quién cerró cautelosamente la puerta?  
¿Qué misteriosa fuerza de gravedad  
hizo caer la hoja de papel que estaba en la mesa?  
¿Por qué se instala aquí, de pronto, y sin que yo la invite,  
la voz de una mujer que habla en la calle?

Y al oprimir la pluma,  
algo como la sangre late y circula en ella,  
y siento que las letras desiguales  
que escribo ahora,  
más pequeñas, más trémulas, más débiles,  
ya no son de mi mano solamente.

## **NOCTURNO DE LOS ÁNGELES**

**a Agustín J. Fink**

Se diría que las calles fluyen dulcemente en la noche.  
Las luces no son tan vivas que logren desvelar el secreto,  
el secreto que los hombres que van y vienen conocen,  
porque todos están en el secreto  
y nada se ganaría con partirlo en mil pedazos  
si, por el contrario, es tan dulce guardarlo  
y compartirlo sólo con la persona elegida.

Si cada uno dijera en un momento dado,  
en sólo una palabra, lo que piensa,  
las cinco letras del DESEO formarían una enorme cicatriz luminosa,  
una constelación más antigua, más viva aún que las otras.  
Y esa constelación sería como un ardiente sexo  
en el profundo cuerpo de la noche,  
o, mejor, como los Gemelos que por vez primera en la vida  
se miraran de frente, a los ojos, y se abrazaran ya para siempre.

De pronto el río de la calle se puebla de sedientos seres,  
caminan, se detienen, prosiguen.  
Cambian miradas, atreven sonrisas,  
forman imprevistas parejas...

Hay recodos y bancos de sombra,  
orillas de indefinibles formas profundas  
y súbitos huecos de luz que ciega  
y puertas que ceden a la presión más leve.

El río de la calle queda desierto un instante.  
Luego parece remontar de sí mismo  
deseoso de volver a empezar.  
Queda un momento paralizado, mudo, anhelante  
como el corazón entre dos espasmos.

Pero una nueva pulsación, un nuevo latido  
arroja al río de la calle nuevos sedientos seres.  
Se cruzan, se entrecruzan y suben.  
Vuelan a ras de tierra.  
Nadan de pie, tan milagrosamente  
que nadie se atrevería a decir que no caminan.  
¡Son los ángeles!

Han bajado a la tierra  
por invisibles escalas.  
Vienen del mar, que es el espejo del cielo,  
en barcos de humo y sombra,  
a fundirse y confundirse con los mortales,  
a rendir sus frentes en los muslos de las mujeres,  
a dejar que otras manos palpen sus cuerpos febrilmente,  
y que otros cuerpos busquen los suyos hasta encontrarlos  
como se encuentran al cerrarse los labios de una misma boca,  
a fatigar su boca tanto tiempo inactiva,  
a poner en libertad sus lenguas de fuego,  
a decir las canciones, los juramentos, las malas palabras  
en que los hombres concentran el antiguo misterio  
de la carne, la sangre y el deseo.

Tienen nombres supuestos, divinamente sencillos.  
Se llaman Dick o John, o Marvin o Louis.  
En nada sino en la belleza se distinguen de los mortales.  
Caminan, se detienen, prosiguen.  
Cambian miradas, atreven sonrisas.  
Forman imprevistas parejas.

Sonríen maliciosamente al subir en los ascensores de los hoteles  
donde aún se practica el vuelo lento y vertical.  
En sus cuerpos desnudos hay huellas celestiales;  
signos, estrellas y letras azules.  
Se dejan caer en las camas, se hunden en las almohadas  
que los hacen pensar todavía un momento en las nubes.  
Pero cierran los ojos para entregarse mejor a los goces de su encarnación misteriosa,  
y, cuando duermen, sueñan no con los ángeles sino con los mortales.

Los Ángeles, California

## **NOCTURNO ROSA**

**a José Gorostiza**

Yo también hablo de la rosa.  
Pero mi rosa no es la rosa fría  
ni la de piel de niño,  
ni la rosa que gira  
tan lentamente que su movimiento  
es una misteriosa forma de la quietud.

No es la rosa sedienta,  
ni la sangrante llaga,  
ni la rosa coronada de espinas,

ni la rosa de la resurrección.

No es la rosa de pétalos desnudos,  
ni la rosa encerada,  
ni la llama de seda,  
ni tampoco la rosa llamarada.

No es la rosa veleta,  
ni la ulcera secreta,  
ni la rosa puntual que da la hora,  
ni la brújula rosa marinera.

No, no es la rosa rosa  
sino la rosa increada,  
la sumergida rosa,  
la nocturna,  
la rosa inmaterial,  
la rosa hueca.

Es la rosa del tacto en las tinieblas,  
es la rosa que avanza enardecida,  
la rosa de rosadas uñas,  
la rosa yema de los dedos ávidos,  
la rosa digital  
la rosa ciega.

Es la rosa moldura del oído,  
la rosa oreja,  
la espiral del ruido,  
la rosa concha siempre abandonada  
en la más alta espuma de la almohada.

Es la rosa encarnada de la boca,  
la rosa que habla despierta  
como si estuviera dormida.  
Es la rosa entreabierta  
de la que mana sombra,  
la rosa entraña  
que se pliega y expande  
evocada, invocada, abocada,  
es la rosa labial,  
la rosa herida.

Es la rosa que abre los párpados,  
la rosa vigilante, desvelada,  
la rosa del insomnio desojada.

Es la rosa del humo,  
la rosa de ceniza,  
la negra rosa de carbón diamante  
que silenciosa horada las tinieblas  
y no ocupa lugar en el espacio.

## **NOCTURNO MAR**

**a Salvador Novo**

Ni tu silencio duro cristal de dura roca,  
ni el frío de la mano que me tiendes,  
ni tus palabras secas, sin tiempo ni color,  
ni mi nombre, ni siquiera mi nombre  
que dictas como cifra desnuda de sentido;

ni la herida profunda, ni la sangre  
que mana de sus labios, palpitante,  
ni la distancia cada vez más fría  
sábana nieve de hospital invierno  
tendida entre los dos como la duda;

nada, nada podrá ser más amargo  
que el mar que llevo dentro, solo y ciego,  
el mar, antiguo edipo que me recorre a tientas  
desde todos los siglos,  
cuando mi sangre aún no era mi sangre,  
cuando mi piel crecía en la piel de otro cuerpo,  
cuando alguien respiraba por mí que aún no nacía.

El mar que sube mudo hasta mis labios,  
el mar que me satura  
con el mortal veneno que no mata  
pues prolonga la vida y duele más que el dolor.  
El mar que hace un trabajo lento y lento  
forjando en la caverna de mi pecho  
el puño airado de mi corazón.

Mar sin viento ni cielo,  
sin olas, desolado,  
nocturno mar sin espuma en los labios,  
nocturno mar sin cólera, conforme  
con lamer las paredes que lo mantienen preso  
y esclavo que no rompe sus riberas  
y ciego que no busca la luz que le robaron  
y amante que no quiere sino su desamor.

Mar que arrastra despojos silenciosos,  
olvidos olvidados y deseos,  
sílabas de recuerdos y rencores,  
ahogados sueños de recién nacidos,  
perfiles y perfumes mutilados,  
fibras de luz y náufragos cabellos.

Nocturno mar amargo  
que circula en estrechos corredores  
de corales arterias y raíces  
y venas y medusas capilares.

Mar que teje en la sombra su tejido flotante,  
con azules agujas ensartadas  
con hilos nervios y tensos cordones.

Nocturno mar amargo  
que humedece mi lengua con su lenta saliva,  
que hace crecer mis uñas con la fuerza  
de su marca oscura.

Mi oreja sigue su rumor secreto,  
oigo crecer sus rocas y sus plantas  
que alargan más y más sus labios dedos.

Lo llevo en mí como un remordimiento,  
pecado ajeno y sueño misterioso  
y lo arrullo y lo duermo  
y lo escondo y lo cuido y le guardo el secreto.

## **NOCTURNO DE LA ALCOBA**

La muerte toma siempre la forma de la alcoba  
que nos contiene.

Es cóncava y oscura y tibia y silenciosa,  
se pliega en las cortinas en que anida la sombra,  
es dura en el espejo y tensa y congelada,  
profunda en las almohadas y, en las sábanas, blanca.

Los dos sabemos que la muerte toma  
la forma de la alcoba, y que en la alcoba  
es el espacio frío que levanta  
entre los dos un muro, un cristal, un silencio.

Entonces sólo yo sé que la muerte



es el hueco que dejas en el lecho  
cuando de pronto y sin razón alguna  
te incorporas o te pones de pie.

Y es el ruido de hojas calcinadas  
que hacen tus pies desnudos al hundirse en la alfombra.

Y es el sudor que moja nuestros muslos  
que se abrazan y luchan y que, luego, se rinden.

Y es la frase que dejas caer, interrumpida.  
Y la pregunta mía que no oyes,  
que no comprendes o que no respondes.

Y el silencio que cae y te sepulta  
cuando velo tu sueño y lo interrogo.

Y solo, sólo yo sé que la muerte  
es tu palabra trunca, tus gemidos ajenos  
y tus involuntarios movimientos oscuros  
cuando en el sueño luchas con el ángel del sueño.

La muerte es todo esto y más que nos circunda,  
y nos une y separa alternativamente,  
que nos deja confusos, atónitos, suspensos,  
con una herida que no mana sangre.

Entonces, sólo entonces, los dos solos, sabemos  
que no el amor sino la oscura muerte  
nos precipita a vernos cara a los ojos,  
y a unirnos y a estrecharnos, más que solos y náufragos,  
todavía más, y cada vez más, todavía.

### **CUANDO LA TARDE...**

Cuando la tarde cierra sus ventanas remotas,  
sus puertas invisibles,  
para que el polvo, el humo, la ceniza,  
impalpables, oscuros,  
lentos como el trabajo de la muerte  
en el cuerpo del niño,  
vayan creciendo;  
cuando la tarde, al fin, ha recogido  
el último destello de luz, la última nube,  
el reflejo olvidado y el ruido interrumpido,  
la noche surge silenciosamente  
de ranuras secretas,

de rincones ocultos,  
de bocas entreabiertas,  
de ojos insomnes.

La noche surge con el humo denso  
del cigarrillo y de la chimenea.  
La noche surge envuelta en su manto de polvo.  
El polvo asciende, lento.  
Y de un cielo impasible,  
cada vez más cercano y más compacto,  
llueve ceniza.

Cuando la noche de humo, de polvo y de ceniza  
envuelve la ciudad, los hombres quedan  
suspensos un instante,  
porque ha nacido en ellos, con la noche, el deseo.

## **ESTANCIAS NOCTURNAS**

Sonámbulo, dormido y despierto a la vez,  
en silencio recorro la ciudad sumergida.  
¡Y dudo! Y no me atrevo a preguntarme si es  
el despertar de un sueño o es un sueño mi vida.

En la noche resuena, como en un mundo hueco,  
el ruido de mis pasos prolongados, distantes.  
Siento miedo de que no sea sino el eco  
de otros pasos ajenos, que pasaron mucho antes.

Miedo de no ser nada más que un jirón de sueño  
de alguien —¿de Dios?— que sueña en este mundo amargo.  
Miedo de que despierte ese alguien —¿Dios?—, el dueño  
de un sueño cada vez más profundo y más largo.

Estrella que te asomas, temblorosa y despierta,  
tímida aparición en el cielo impasible,  
tú, como yo —hace siglos—, estás helada y muerta,  
mas por tu propia luz sigues siendo visible.

¡Seré polvo en polvo y olvido en olvido!  
Pero alguien, en la angustia de una noche vacía,  
sin saberlo él, ni yo, alguien que no ha nacido  
dirá con mis palabras su nocturna agonía.

## **NOSTALGIAS**

### **NOSTALGIA DE LA NIEVE**

¡Cae la noche sobre la nieve!  
Todos hemos pensado alguna vez  
o alguien —yo mismo— lo piensa ahora  
por quienes no saben que un día lo pensaron ya,  
que las sombras que forman la noche de todos los días  
caen silenciosas, furtivas, escondiéndose  
detrás de sí mismas, del cielo:  
copos de sombra.  
Porque la sombra es la nieve oscura,  
la impensable callada nieve negra.  
¡Cae la nieve sobre la noche!  
¡Qué luz de atardecer increíble,  
hecha del polvo más fino,  
llena de misteriosa tibieza,  
anuncia la aparición de la nieve!  
Luego, por hilos invisibles  
descienden  
y sueltos en el aire como una cabellera,  
copos de pluma, copos de espuma.

Y algo dulce sueño,  
del sueño sin angustia,  
infantil, tierno, leve  
goce no recordado,  
tiene la milagrosa  
forma en que por la noche  
caen las silenciosas  
sombras blancas de la nieve.

### **CEMENTERIO EN LA NIEVE**

A nada puede compararse un cementerio en la nieve.  
¿Qué nombre dar a la blancura sobre lo blanco?  
El cielo ha dejado caer insensibles piedras de nieve  
sobre las tumbas,  
y ya no queda sino la nieve sobre la nieve  
como la mano sobre sí misma eternamente posada.

Los pájaros prefieren atravesar el cielo,  
herir los invisibles corredores del aire  
para dejar sola la nieve,  
que es como dejarla intacta,  
que es como dejarla nieve.

Porque no basta decir que un cementerio en la nieve  
es como un sueño sin sueños

ni como unos ojos en blanco.

Si algo tiene de un cuerpo insensible y dormido,  
de la caída de un silencio sobre otro  
y de la blanca persistencia del olvido,  
¡a nada puede compararse un cementerio en la nieve!

Porque la nieve es sobre todo silenciosa,  
más silenciosa aún sobre las losas exagües:  
labios que ya no pueden decir una palabra.

## **NORTH CAROLINA BLUES**

**a Langston Hughes**

*En North Carolina*

En North Carolina  
el aire nocturno  
es de piel humana.  
Cuando lo acaricio  
me deja, de pronto,  
en los dedos,  
el sudor de una gota de agua.  
Meciendo el tronco vertical,  
desde las plantas de los pies  
hasta las palmas de las manos  
el hombre es árbol otra vez.  
Si el negro ríe,  
enseña granadas encías  
y frutas nevadas.  
mas si el negro calla,  
su boca es una roja  
entraña.  
¿Cómo decir  
que la cara de un negro se ensombrece?  
Habla un negro:  
—Nadie me entendería  
si dijera que hay sombras blancas  
en pleno día.  
En diversas salas de espera  
aguardan la misma muerte  
los pasajeros de color  
y los blancos, de primera.  
Nocturnos hoteles:

llegan parejas invisibles,  
las escaleras suben solas,  
fluyen los corredores,  
retroceden las puertas,  
cierran los ojos las ventanas.  
Una mano sin cuerpo  
escribe y borra negros  
nombres en la pizarra.  
Confundidos  
cuerpos y labios,  
yo no me atrevería  
a decir en la sombra:  
Esta boca es la mía.

## **MUERTE EN EL FRÍO**

Cuando he perdido toda fe en el milagro,  
cuando ya la esperanza dejó caer la última nota  
y resuena un silencio sin fin, cóncavo y duro;  
cuando el cielo de invierno no es más que la ceniza  
de algo que ardió hace muchos, muchos siglos;  
cuando me encuentro tan solo, tan solo,  
que me busco en mi cuarto  
como se busca, a veces, un objeto perdido,  
una carta estrujada, en los rincones;  
cuando cierro los ojos pensando inútilmente  
que así estaré más lejos  
de aquí, de mí, de todo  
aquello que me acusa de no ser más que un muerto,  
siento que estoy en el infierno frío,  
en el invierno eterno  
que congela la sangre en las arterias,  
que seca las palabras amarillas,  
que paraliza el sueño,  
que pone una mordaza de hielo a nuestra boca  
y dibuja las cosas con una línea dura.  
Siento que estoy viviendo aquí mi muerte,  
mi sola muerte presente,  
mi muerte que no puedo compartir ni llorar,  
mi muerte de que no me consolaré jamás.  
Y comprendo de una vez para nunca  
el clima del silencio  
donde se nutre y perfecciona la muerte.  
Y también la eficacia del frío  
que preserva y purifica sin consumir como el fuego.  
Y en el silencio escucho dentro de mí el trabajo  
de un minucioso ejército de obreros que golpean

con diminutos martillos mi linfa y mi carne estremecidas;  
siento cómo se besan  
y juntan para siempre sus orillas  
las islas que flotaban en mi cuerpo;  
cómo el agua y la sangre  
son otra vez la misma agua marina,  
y cómo se hiela primero  
y luego se vuelve cristal  
y luego duro mármol,  
hasta inmovilizarme en el tiempo más angustioso y lento,  
con la vida secreta, muda e imperceptible  
del mineral, del tronco, de la estatua.

## **PARADOJA DEL MIEDO**

¡Cómo pensar, un instante siquiera,  
Que el hombre mortal vive!  
El hombre está muerto de miedo,  
De miedo mortal a la muerte.

El miedo lo acompaña como la sombra al cuerpo,  
Le asalta en las tinieblas,  
Se revela en su sueño,  
Toma, a veces, la forma del valor.

Y sin embargo existe un miedo, miedo mayor,  
Mayor aún que el miedo a la muerte,  
Un miedo más miedo aún:  
El miedo a la locura,  
El miedo indescriptible  
Que dura la eternidad del espasmo  
Y que produce el mismo doloroso placer;  
El miedo de dejar de ser uno mismo  
Ya para siempre,  
Ahogándose en un mundo  
En que ya las palabras y los actos  
No tengan el sentido que acostumbramos darles;  
En un mundo en que nadie,  
Ni nosotros mismos,  
Podamos reconocernos  
«¿Ese soy yo?»  
«¡Este no soy yo!»

O el miedo de llegar a ser uno mismo  
Tan directa y profundamente  
Que ni los años, ni la consunción ni la lepra,  
Nada ni nadie

Nos distraiga un instante  
De nuestra perfecta atención a nosotros mismos,  
Haciéndonos sentir nuestra creciente,  
Irreversible parálisis.

¡Cuántas veces nos hemos sorprendido exclamando  
desde el mas recóndito pozo de nuestro ser  
y por boca nuestras heridas extrañas:  
«¡Pero si no estoy loco!»  
«¡Acaso crees que estoy muerto!»

Y no obstante ese miedo,  
Ese miedo mortal a la muerte,  
Lo hemos sentido todos,  
Una vez y otra vez,  
Atrayente como el vacío,  
Como el peligro, como el roce que va derecho al espasmo,  
Al espasmo que es la sola muerte  
Que la bestia y el hombre conocen y persiguen.

¿Y qué vida sería la de un hombre  
que no hubiera sentido, por una vez siquiera,  
la sensación precisa de la muerte.  
Y luego su recuerdo,  
Y luego su nostalgia?

Si la sustancia durable del hombre  
No es otra sino el miedo;  
Y si la vida es un inaplazable  
Mortal miedo a la muerte,  
Puesto que ya no puede sentir miedo,  
Puesto que ya no puede morir,  
Sólo un muerto, profunda y valerosamente,  
Puede disponerse a vivir.

**VOLVER...**

Volver a una patria lejana,  
volver a una patria olvidada,  
oscuramente deformada  
por el destierro en esta tierra.  
¡Salir del aire que me encierra!  
y anclar otra vez en la nada.  
La noche es mi madre y mi hermana,  
la nada es mi patria lejana,  
la nada llena de silencio,  
la nada llena de vacío,

la nada sin tiempo ni frío,  
la nada en que no pasa nada.

## **DÉCIMA MUERTE**

**a Ricardo de Alcázar**

### **I**

¡Qué prueba de la existencia  
habrá mayor que la suerte  
de estar viviendo sin verte  
y muriendo en tu presencia!  
Esta lúcida conciencia  
de amar a lo nunca visto  
y de esperar lo imprevisto;  
este caer sin llegar  
es la angustia de pensar  
que puesto que muero existo.

### **II**

Si en todas partes estás,  
en el agua y en la tierra,  
en el aire que me encierra  
y en el incendio voraz;  
y si a todas partes vas  
conmigo en el pensamiento,  
en el soplo de mi aliento  
y en mi sangre confundida  
¿no serás, Muerte, en mi vida,  
agua, fuego, polvo y viento?

### **III**

Si tienes manos, que sean  
de un tacto sutil y blando  
apenas sensible cuando  
anestesiado me crean;  
y que tus ojos me vean  
sin mirarme, de tal suerte  
que nada me desconcierte  
ni tu vista ni tu roce,  
para no sentir un goce  
ni un dolor contigo, Muerte.

### **IV**

Por caminos ignorados,  
por hendiduras secretas,  
por las misteriosas vetas  
de troncos recién cortados  
te ven mis ojos cerrados



entrar en mi alcoba oscura  
a convertir mi envoltura  
opaca, febril, cambiante,  
luminosa, eterna y pura,  
en materia de diamante.

V

No duermo para que al verte  
llegar lenta y apagada,  
para que al oír pausada  
tu voz que silencios vierte,  
para que al tocar la nada  
que envuelve tu cuerpo yerto,  
para que a tu olor desierto  
pueda, sin sombra de sueño,  
saber quede ti me adueño,  
sentir que muero despierto.

VI

La aguja del instantero  
recorrerá su cuadrante,  
todo cabrá en un instante  
del espacio verdadero  
que, ancho, profundo y señero,  
será clásico a tu paso  
de modo que el tiempo cierto  
prolongará nuestro abrazo  
y será posible acaso,  
vivir después de haber muerto.

VII

En el roce, en el contacto,  
en la inefable delicia  
de la suprema caricia  
que desemboca en el acto,  
hay el misterioso pacto  
del espasmo delirante  
en que un cielo alucinante  
y un infierno de agonía  
se funden cuando eres mía  
y soy tuyo en un instante.

VIII

Hasta en la ausencia estás viva:  
porque te encuentro en el hueco  
de una forma y en el eco  
de una nota fugitiva;  
porque en mi propia saliva  
fundes tu sabor sombrío,  
y a cambio de lo que es mío  
me dejas sólo el temor

de hallar hasta en el sabor  
la presencia del vacío.

IX

Si te llevo en mí prendida  
y te acaricio y escondo;  
si te alimento en el fondo  
de mi más secreta herida;  
si mi muerte te da vida  
y goce mi frenesí  
¿qué será, Muerte, de ti  
cuando al salir yo del mundo,  
deshecho el nudo profundo,  
tengas que salir de mí?

X

En vano amenazas, Muerte,  
cerrar la boca a mi herida  
y poner fin a mi vida  
con una palabra inerte.  
¡Qué puedo pensar al verte,  
si en mi angustia verdadera  
tuve que violar la espera;  
si en la vista de tu tardanza  
para llenar mi esperanza  
no hay hora en que yo no muera!

## **AMOR CONDUSSE NOI AD UNA MORTE**

Amar es una angustia, una pregunta,  
una suspensa y luminosa duda;  
es un querer saber todo lo tuyo  
y a la vez un temor de al fin saberlo.  
Amar es reconstruir, cuando te alejas,  
tus pasos, tus silencios, tus palabras,  
y pretender seguir tu pensamiento  
cuando a mi lado, al fin inmóvil, callas.

Amar es una cólera secreta,  
una helada y diabólica soberbia.

Amar es no dormir cuando en mi lecho  
sueñas entre mis brazos que te ciñen,  
y odiar el sueño en que, bajo tu frente,  
acaso en otros brazos te abandonas.

Amar es escuchar sobre tu pecho,  
hasta colmar la oreja codiciosa,  
el rumor de tu sangre y la marea

de tu respiración acompasada.

Amar es absorber tu joven savia  
y juntar nuestras bocas en un cauce  
hasta que de la brisa de tu aliento  
se impregnen para siempre mis entrañas.

Amar es una envidia verde y muda,  
una sutil y lúcida avaricia.

Amar es provocar el dulce instante  
en que tu piel busca mi piel despierta;  
saciar a un tiempo la avidez nocturna  
y morir otra vez la misma muerte  
provisional, desgarradora, oscura.

Amar es una sed, la de la llaga  
que arde sin consumirse ni cerrarse,  
y el hambre de una boca atormentada  
que pide más y más y no se sacia.

Amar es una insólita lujuria  
y una gula voraz, siempre desierta.

Pero amar es también cerrar los ojos,  
dejar que el sueño invada nuestro cuerpo  
como un río de olvido y de tinieblas,  
y navegar sin rumbo, a la deriva:  
porque amar es, al fin, una indolencia.



XAVIER VILLAURRUTIA (1903, Ciudad de México —1950), constituye el mejor ejemplo de literato más puro, tanto en su vida como en su obra. Nunca ocupó cargos institucionales ni se entrometió en la política. Fue un ser tímido y solitario, y es difícil encontrar en su obra referencias autobiográficas. Es probable que su temprana muerte, murió el 25 de diciembre de 1950 con 47 años, le haya evitado una posible posición conformista. En cualquier caso, en la vida cultural mexicana, es uno de los pocos ejemplos de una actitud inquebrantable en el campo artístico.

Formó parte del grupo «Contemporáneos», formado por Salvador Novo y Jorge Cuesta entre otros. En 1927 funda, con el primero, la revista *Ulises* y un grupo de teatro experimental con el mismo nombre. Probó suerte con muchas obras de teatro, pero sin embargo sus atrevidos intentos en este género fueron en su mayoría frustrados y ha pasado a la posteridad por la enorme fuerza expresiva de su poesía y en concreto de la obra que ahora tenemos el placer de presentaros: *Nostalgia de la muerte*.

